



José Agustín Goytisolo
Escritor.

Tertulias

En las ondas y en la pequeña pantalla han ido proliferando los coloquios. Varias personas se reúnen, se escoge un tema, o más de uno, y el moderador o director o como quiera que se llame el que siempre está fijo en cada tertulia, va dando la vez y la voz al resto de los presentes. Últimamente, de unos años para acá, el tema elegido era la actualidad política de nuestro entorno, y aunque el color de la tertulia estaba más que definido, siempre se procuraba que uno de los miembros llevase la contra, pues en caso de que esto no ocurriese, la conversación se convertía, un día tras otro, en una aburrida repetición de opiniones, de condenas o de glorificaciones. El discordante era imprescindible.

Desde las elecciones, las voces son las mismas, pero el tono ha cambiado. Cada comentarista respeta opiniones ajenas, todos comprenden, o así lo dicen, la razón de los demás; incluso se habla bien de personas que semanas antes habían sido despelladas. El cambio de actitudes se nota más en la radio, quizá porque al no verse la cara del que opinaba, esto le concedía mayor impunidad. Las tertulias resultan ahora más divertidas, pues alegra escuchar y ver voces y rostros elogiando la plurinacionalidad del Estado, la belleza de los distintos idiomas y lo bien que irá todo.